

## VISIONES PROFÉTICAS

# Godwin y el monstruo de Mary Shelley

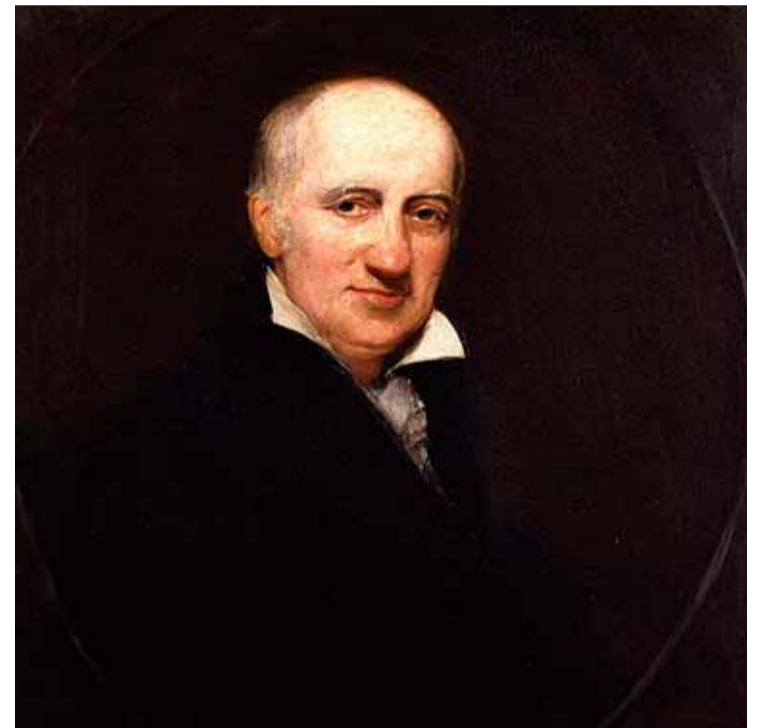
**LIBERTAD** Un optimista convencido que planteó una sociedad utópica.

Francisco Cabrillo

No cabe duda de que a los miembros de la familia Godwin les gustaba salirse del camino trillado. Parece que William Godwin fue siempre un personaje excéntrico. Nacido en Wisbech en 1756, era hijo de un pastor calvinista y escogió al principio la profesión de su padre. En sus años de formación destacó por su radicalismo religioso, que superó al de sus propios maestros. Pero, años más tarde, conoció la obra de los filósofos de la Ilustración francesa, abandonó sus principios calvinistas, se hizo enciclopedista y decidió dedicar su existencia a la reforma de una sociedad que no le gustaba. A lo largo de su vida desempeñó diversas ocupaciones para tratar de ganarse su vida y mantener a su familia. Fue escritor, librero y editor, pasando casi siempre apuros económicos de los que salía con dificultad con la ayuda de sus amigos, entre ellos el sastre radical Francis Place.

En 1793 publicó su obra más importante, *Investigación sobre la justicia social y su influencia en la virtud y en la felicidad*. El libro tuvo un gran éxito desde el primer momento. La situación era convulsa en Europa. Meses antes se había proclamado la república en Francia; y ese mismo 1793 fue el de la ejecución de Luis XVI y del comienzo del reinado del terror revolucionario. Y el libro fue ampliamente discutido, al plantear muchas nuevas ideas que ponían en cuestión el orden establecido.

Para él, las instituciones sobre las que estaba construida la sociedad de la época no tenían sentido y deberían ser destruidas. Se mostró un enemigo decidido de las guerras y del colonialismo y defendió el gobierno por el pueblo, pero siempre con la condición de que se garantizara que tal gobierno no se inmiscuiría en la libertad de cada hombre. Godwin era un optimista convencido y no dudaba de que la humanidad podría llegar a un estado de felicidad muy superior al que existía en su época. El hombre libre, en su opinión, sería un ser justo y racional y no actuaría contra el resto de la colectividad. Pero para conseguir esto era preciso eliminar todas las instituciones corruptas y permitir que surgieran espontáneamente esos hombres libres y racionales. Y entre los derechos que no tenían sentido en su mundo estaba el de la propiedad privada. Eso sí, rechazaba la violencia para conseguir el cambio social y es-



William Godwin, retratado por Henry William Pickersgill.

**Godwin aspiraba a un mundo sin gobierno, donde el hombre busca el bien del otro "con inefable ardor"**

**Su hija, Mary Shelley, dio vida a Frankenstein, un ser "violento, antisocial, anárquico o tiránico"**

taba convencido de que, rotas las trabas que lo impedían, se llegaría espontáneamente a un mundo más justo y próspero. En sus propias palabras, en él "no habrá enfermedad, dolor, angustia, melancolía o resentimiento; y el gobierno no será necesario porque cada ser humano buscará, con inefable ardor, el bien de todos"

A pesar de rechazar también la institución del matrimonio, Godwin se casó dos veces. Su primera esposa fue Mary Wollstonecraft, que ha pasado a la historia como pionera en la defensa del feminismo. Pero el matrimonio fue breve, ya que Wollstonecraft falleció como consecuencia del parto en el que nació su hija, también llamada Mary, que más tarde adoptaría el apellido Shelley, al casarse con el famoso poeta romántico Percy Shelley. Mary tuvo una vida compleja y aventurera; y es famosa, sobre todo, por su obra *Frankenstein*

o el moderno Prometeo, publicada el año 1818, y considerada la primera novela moderna de ciencia ficción. Este libro puede leerse desde diversos puntos de vista, pero no cabe duda de que ofrece una visión mucho más pesimista de la cultura y de la naturaleza humana que la que se obtiene del estudio de la obra de su padre. En la novela, el monstruo no es un ser cruel desde el primer momento. Sólo se vuelve un asesino cuando intenta integrarse en la sociedad y es rechazado por ella. Entonces su furor no conoce límites y destruye cuanto su creador, el Dr. Frankenstein, amaba. Comentando esta obra, afirmaba Bertrand Russell que refleja la crisis de los valores del romanticismo. El hombre romántico no encaja, en efecto, fácilmente en una colectividad ordenada y cooperativa, como aquella en la que, desde posiciones muy diversas habían creído los utópicos, Condorcet o el propio Godwin. Por el contrario –escribía Russell– ese hombre es "violento, antisocial, anárquico o tiránico". Aun en una civilización gregaria, conserva sus instintos y rechaza adaptarse a lo que el colectivo le impone. ¿Es acaso posible construir una colectividad armoniosa, próspera y feliz con hombres hechos de esta materia?

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense Fundación Civismo



## Del VW Escarabajo al Porsche 356

Ferdinand Porsche desempeñó puestos de responsabilidad en diferentes empresas del automóvil hasta que, en 1931, fundó su propio estudio de ingeniería, Dr. Ing. h.c. F. Porsche GmbH. Para entonces, su prestigio profesional ya era grande, pero el gran proyecto que lo encumbró, y que posteriormente le causó problemas políticos, fue la creación del Volkswagen Escarabajo, uno de los coches más vendidos de todos los tiempos. Cuando en 1933 Adolf Hitler asumió el poder en Alemania, puso en marcha una campaña de relanzamiento industrial.

El régimen nazi convocó un concurso para adjudicar la fabricación del coche del pueblo (significado de Volks Wagen), un vehículo que debía ser sencillo, barato, robusto y con un mantenimiento mínimo, para que la mayoría de la población tuviera acceso a él. Porsche presentó el proyecto ganador y así nació el VW Escarabajo. Curiosamente, aunque la filosofía de uno y otro no tienen nada que ver, la línea y el esquema mecánico de ese modelo sirvieron de base para el primer vehículo con el nombre Porsche, el 356, que llegó al mercado en 1948.



El Escarabajo fue creado por Ferdinand Porsche, a partir de la 'petición' de Hitler de hacer un coche para el pueblo.

en el lado de Volkswagen está Ferdinand Piëch, que dejó la empresa familiar en 1972 y en ese momento es presidente del Grupo Volkswagen.

Porsche Automobil Holding SE es hoy el mayor accionista de Volkswa-

gen (31,4 %), mientras que Porsche AG es el fabricante de automóviles más rentable del mundo, con un margen sobre las ventas de casi el 15% en un año tan complicado como el pasado 2020.